

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 26: Estoy enojado, pero sólo finjo.

Isha sintió una extraña tensión en ese momento.

Quizás fue el aroma fragante del café y la dulce leche que impregnaban los dragoncitos lo que su rostro se suavizó. Acarició suavemente a los niños, guiándolos hacia la cafetería y dejándolos jugar solos y tranquilos.



Ella se sentó en el asiento vacío frente a Claudia, mientras Leon y Rosvisser tomaron asientos junto a ella, con Leon a su izquierda y Rosvisser a su derecha.

Los cuatro estaban uno frente al otro, cada uno con una taza de café delante.

Claudia dio un sorbo a su café, entrecerrando los ojos con incomodidad al volver a dejar la taza. Miró a Rosvisser y luego a Leon. Una expresión sutil e indescifrable se reflejó en sus ojos, como si los estuviera observando detenidamente.

Isha, incapaz de contener su curiosidad, preguntó: “Me llamaste aquí, ¿qué querías decir exactamente?”

Ante su pregunta, Claudia la miró y respondió: “Bueno, para ser honesta, ni siquiera yo sé por qué ustedes dos querían reunirse aquí hoy”.

León la miró enarcando una ceja, pero Rosvisser le dirigió una mirada tranquilizadora, como diciendo: «No pasa nada. Terminemos con esto de una vez».

Tras una breve pausa, Isha finalmente rompió el silencio. "Si no es urgente, ¿por qué siento que algo grave está pasando?"

León intercambió una mirada con Rosvisser. Sus ojos reflejaban cierta vacilación, pero asintió, instándolo a continuar y a decir lo que ambos habían estado pensando.

León finalmente rompió el silencio. «Isha, tenemos... que decirte algo importante».



Sin esperar su respuesta, León continuó: "Esto puede que te sorprenda, pero estoy seguro de que sospechabas algo".

Ante sus palabras, Rosvisser también le dirigió a Isha una mirada que transmitía su inquietud, sugiriendo que ella también había estado luchando con este momento durante algún tiempo.

Los ojos de Isha se abrieron ligeramente y no pudo evitar mirar entre ellos dos, una sensación de anticipación nerviosa comenzando a instalarse en su estómago.

León dudó, como si se estuviera preparando mentalmente.

"Isha... no tengas miedo, ¿de acuerdo?"

Ella lo miró con incertidumbre. "¿Por qué tendría miedo?"

Ante eso, León respiró hondo, aparentemente armándose de valor. Sentada a su lado, Claudia parecía igual de tensa, como si estuviera a punto de presenciar algo grave.

Isha se inclinó hacia delante, con una leve sonrisa en los labios. "Está bien, di lo que tengas que decir. No me voy a ninguna parte".

León se relajó un poco. "Bien, porque no es fácil hablar de esto, pero necesitamos ser honestos contigo".



Rosvisser asintió a Leon para tranquilizarlo. «Sí, mejor te lo contamos ahora».

León miró a Rosvisser, y ella asintió, instándolo a continuar. Finalmente, se volvió hacia Isha.

"Isha, la verdad es que... necesitamos prepararte para lo que viene".

La expresión de Isha era tranquila, pero había un ligero atisbo de curiosidad y sospecha. "¿Y para qué necesito prepararme exactamente?"

León y Rosvisser intercambiaron una mirada breve y tensa.

León habló: "Isha, sé que esto puede parecer inesperado, pero... creemos que es hora de que sepas la verdad sobre nuestra familia".

La mirada de Isha se agudizó y entrecerró los ojos ligeramente. "¿La verdad? Parece que hay un gran secreto".

"No es exactamente un secreto, pero... solo queremos asegurarnos de que estés completamente consciente de lo que está en juego", dijo León con voz cautelosa.

Rosvisser intervino: «Se trata de Aurora. Creemos que es hora de hablar de su futuro, en particular sobre sus talentos y el legado de la Reina del Dragón Rojo».



León miró a Isha con una mirada más suave. «Sé que siempre has tenido fe en las habilidades de Aurora y que confías plenamente en ella. Pero...»

La expresión de Isha se tornó cautelosa. "¿Pero qué?"

León se aclaró la garganta, visiblemente incómodo. "Es solo que... su futuro podría no ser tan sencillo como parece".

La paciencia de Isha pareció flaquear. Suspiró y murmuró: «Si vas a alargarlo, quizá sea mejor que me lo digas sin rodeos».

León intercambió una mirada con Rosvisser y luego habló con un tono más firme: "Si planeas aprovechar al máximo su potencial, entonces debes estar preparado para las dificultades que conlleva".

Al observar la reacción de su hermana, Isha parecía confundida e intrigada, un poco sorprendida.

—Hablas como si estuviera destinada a ser de la realeza —se burló Isha—. ¿Qué? ¿Planeas coronarla o algo así?

León soltó una risa nerviosa. «No exactamente, pero queremos asegurarnos de que esté preparada para lo que venga».

¿De verdad vas a destruir a la familia por esto? ¿Hasta dónde piensas llegar?

Al oír las palabras de Isha, la expresión de Leon se tornó insegura. Dudó un momento antes de responder: «Rosvisser y yo... no nos hemos dado por vencidos. De ninguna manera nos separaríamos, sobre todo ahora que ya estamos planeando nuestro próximo hijo. No lo echaríamos todo a perder tan fácilmente».



Rosvisser apretó suavemente su mano. "Así es... No se trata solo de nosotros ni de nuestra relación. También se trata de ti, hermana".

La mirada de Isha se suavizó un poco, tocándose la punta de la nariz con el dedo en un momento de rara vulnerabilidad. Preguntó en voz baja: "¿Yo?".

"Sí, tú."

Rosvisser sonrió suavemente, levantando la barbilla con aire digno mientras miraba a su hermana. «No podríamos mirarte a la cara si nos fuéramos. Pase lo que pase, somos familia».

León, al notar la determinación en la mirada de Rosvisser, no pudo evitar asentir. Ella lo miró con un toque de diversión, y él respondió apretándole la mano sutilmente.

—Está bien —dijo Isha con una pequeña sonrisa resignada—. Ya que ustedes dos están tan comprometidos, ¿quién soy yo para discutir?

Bueno, ahora que eso está resuelto, volvamos al tema. Después de todo, los dragones del continente... ¿quién más se atrevería a dar un paso al frente?

Al mencionar a los reyes dragones del continente, la mente de Isha se llenó de orgullo y de conciencia de sus propias responsabilidades. Era raro que estuviera tan nerviosa, pero se recompuso rápidamente.



“Está bien, no nos distraigamos”, dijo, ahora completamente concentrada en la tarea en cuestión, mientras tomaba su taza para tomar un sorbo de su café que se enfriaba.

Después, los miró a ambos y dejó escapar un profundo suspiro, su expresión mucho más serena.

"Hermana... en realidad, mi unión con Rosvisser fue completamente inesperada."

"¿Inesperado?" Isha parecía desconcertada. "¿Qué quieres decir?"

"Todo empezó así..."

León jamás olvidaría el coraje que tuvo ese día para acercarse a Rosvisser. Recordó la ansiedad que lo invadió al explicarle todo a su hermana, revelando el origen de su relación.

Durante casi quince minutos, mantuvo una expresión serena y tranquila, incluso mientras sentía una gota de sudor frío correr por su frente. Apretó los puños para evitar que le temblaran, decidido a no dejar traslucir sus nervios.



Durante todo ese tiempo, la expresión de Isha permaneció inalterada, aunque León percibió una intensidad inquebrantable en su mirada. No podía evitar la sensación de que ella evaluaba cada palabra que decía, buscando cualquier indicio de engaño o vacilación.

Y, sin embargo, esa reacción le pareció... extraña.

Parecía como si hubiera una leve diversión en su mirada, como si encontrara toda la situación ligeramente entretenida.

Mientras seguía hablando, Leon no supo si esta impresión era una interpretación errónea suya, pero no pudo evitarlo. Dudó un momento, sus palabras vacilaron un instante antes de reanudar rápidamente.

Finalmente, cuando León terminó de contar la historia, notó el silencio de Isha. Había escuchado atentamente, con una expresión indescifrable.

Una atmósfera tranquila y pesada se instaló a su alrededor, haciendo que toda la habitación se sintiera mortalmente quieta.

Afuera, por la ventana, se oía el leve susurro de las hojas, con la ocasional risa apagada de la gente que pasaba. Mientras tanto, el silencio interior resultaba abrumador.

Tras una larga pausa, Isha finalmente respondió, rompiendo el silencio: "Entonces, esa es toda la historia..."



León asintió, sintiendo como si se hubiera quitado un peso de encima.

Afuera, la última luz del atardecer iluminaba la habitación, iluminando sus rostros y proyectando largas sombras sobre el suelo. El último instante de luz se desvaneció, como si marcara el final de la confesión de León.

*** Ding—Ding—***

El sonido de una campana resonó suavemente cuando se abrió la puerta del café, acompañado por el leve tintineo de las tazas de café.

Claudia miró a su alrededor sentada junto a León, con expresión sutilmente contemplativa. Rompiendo el silencio, se volvió hacia él y le habló.

“León, no tenemos que continuar si es demasiado”.

León, respirando hondo, negó con la cabeza. «No, está bien. Quería decirle la verdad, aunque fuera complicada».

Un poco insegura, Claudia permaneció en silencio, esperando mientras León miraba a Isha.

—Hermana —empezó con cuidado—, sé que esto puede resultarte impactante y quizá no quieras oírlo, pero tengo que decirlo. Durante años, has sido como de la familia para mí. No solo eres la hermana de Rosvisser, sino también mi hermana.



Isha lo miró confundida. «León, ¿qué intentas decir? ¿Por qué lo dices así?»

—Perdóname, hermana, pero... estamos...

“Somos familia”, continuó, mirándola directamente a los ojos.

“Aunque te cueste creerlo, aunque no estés de acuerdo, eres parte de nuestras vidas. Para mí, eres familia”.

Isha se quedó en silencio, respiró lenta y profundamente antes de hablar en voz baja: “El marido de mi hermana es extranjero, ¿y aún así me estás diciendo que somos familia?”

León asintió con una sonrisa amable. «Sí. Aunque seamos de mundos diferentes, eres parte de esta familia».

Al ver la seriedad en sus ojos, la expresión de Isha se suavizó y una mezcla de incredulidad y aceptación tentativa cruzó su rostro.

—Hermana... —murmuró con voz ligeramente temblorosa—. Si de verdad es así, ¿por qué no me lo dijiste antes?

León esbozó una pequeña sonrisa comprensiva. "Porque queríamos estar seguros. No queríamos abrumarte, y {N•o•v•e•l•i•g•h•t} queríamos asegurarnos de que estuvieras listo para escucharlo".

Ante esto, Isha cerró los ojos brevemente, dejando escapar un suspiro lento como para estabilizarse.



—Bueno... si ese es realmente el caso, ¿hay algo que necesites que haga?

León negó con la cabeza, con voz suave. "No, no tienes que hacer nada. Solo... con saber que aceptas esto es suficiente".

—Emmm... ¿Hermana? ¿Oíste lo que dijo? —intervino Rosvisser con una sonrisa juguetona, mirando a Isha de reojo.

Isha, parpadeando lentamente, los miró a ambos con la mirada firme. «Sí, lo oí todo».

León y Rosvisser intercambiaron sonrisas de alivio mientras la expresión de Isha se suavizaba aún más.

—No te entendí mal, ¿verdad? —preguntó Isha, mirando a Claudia con curiosidad—. La verdad es que me siento un poco fuera de lugar, como si no perteneciera.

Claudia soltó una risita leve y tomó un sorbo de café antes de responder: “Me siento como una niña jugando a los juegos de simulación”.

Ella continuó con una leve sonrisa: “Bueno, eso es porque, frente a todos ustedes, todavía me tratan como alguien más joven y con menos experiencia”.

León notó un sutil cambio en la expresión de Rosvisser. La conocía desde hacía tiempo como para leer las emociones en sus ojos; empezaba a presentir que Isha quizá ya sabía más de lo que creían al principio.



—Hermana, ¿estás segura de que no sabías desde siempre quiénes somos en realidad? —preguntó con cautela.

Isha lo miró a los ojos con una sutil sonrisa. «Quizás sabía un poco más de lo que creías».

León apenas podía creerlo. "Espera... ¿Dices que lo sabías todo desde el principio?"

—No todo —aclaró—, pero tenía mis sospechas. Sabía que el marido de mi hermana nunca sería un hombre sencillo. Y con el tiempo, empecé a ver más allá de las pequeñas indirectas que ambos se esforzaban tanto por ocultar.

León dejó escapar un suave suspiro, con expresión contradictoria. "¿Entonces sabías... incluso sobre mis orígenes?"

Isha asintió, con una sonrisa un poco traviesa. "Sí, lo presentí."

—Fueron tus batallas, León —continuó—, especialmente la que enfrentaste a la Reina Dragón Roja. Cuando te enfrentaste a ella, vi tu poder.

León sintió una oleada de alivio. "¿Y aun así me aceptaste en tu familia?"

La expresión de Isha se suavizó. "Por supuesto. No me importaba si eras miembro del Clan del Dragón Plateado o no."



—Pero —añadió, mirándolo pensativa—, tengo una pregunta. Cuando luchaste en esa batalla e invocaste al Dragón Plateado, ¿ya eras consciente del efecto que tendría en el clan?

Leon se quedó momentáneamente desconcertado por su percepción. «Sí, lo sabía», admitió. «Sabía que recurrir a ese poder dejaría huella».

—Entonces parece que nos entendemos —dijo Isha con una sonrisa cómplice—. Quizás llegue el día en que incluso los dragones más fuertes se enfrenten a una prueba de lealtad.

León respondió con un respetuoso asentimiento, reconociendo sus palabras. Sintió un renovado respeto por su sabiduría y comprensión.

“Al final”, dijo, “todos tenemos un papel que desempeñar, ¿no?”

“Sí”, respondió Isha, “y haré todo lo posible para cumplir el mío”.

“Pero justo cuando estaba a punto de continuar mi investigación, mi abuela intervino y me detuvo”.

“En ese momento, me di cuenta de los límites que me había impuesto y supe que no podía seguir investigando este secreto”, explicó Isha. “Así que decidí confiar en su criterio”.



León asintió levemente. “¿Y por eso decidiste guardar silencio?”

Sí, me dije a mí misma que si mi abuela lo aprobaba, confiaría en su decisión. Me aseguró que protegería a mi hermana y que este matrimonio les traería felicidad a ella y al hombre que eligió. No solo me lo prometió, sino que realmente creía en ustedes dos.

Rosvisser miró a Isha pensativamente antes de preguntar: “¿Lo sabía nuestra abuela?”

Isha asintió levemente. «Nuestra abuela es muy perspicaz. Si tomó esta decisión, imagino que se dio cuenta de ciertas cosas».

—Entonces... ¿por qué no nos detuvo a mí o a Rosvisser cuando...? —La voz de Leon se fue apagando, buscando las palabras adecuadas.

—Porque creía en ustedes dos —respondió Isha con suavidad—. Sabía que, juntos, podrían mantener esta familia y honrar su legado.

La mirada de León se suavizó al comprender lo profunda que era su comprensión. "En cierto modo, siempre nos cuidaba, ¿no?"

—Sí —respondió Isha con una leve sonrisa paciente, con una mezcla de gratitud y nostalgia en la voz—. Nuestra abuela siempre decía que quería que viviéramos su legado, aunque no pudiera presenciarlo ella misma.



Así que creo que esa es la razón por la que nunca se opuso a tu matrimonio. Era su forma de transmitir su sentido del deber y su fe.

León sintió que un peso se levantaba de sus hombros y una nueva sensación de paz se instalaba en su interior.

“Bueno, si nuestra abuela ya aceptó nuestra unión, entonces finalmente podremos celebrarlo abiertamente”, dijo con una suave sonrisa.

**“Sigamos recorriendo este camino juntos, en su honor”.
Traducido por:**

၆၈၇၀ - RexScan